

los 2 vivientes de la selva, cuya ayuda era necesaria para salvar las dificultades del camino.

Por fin, entramos a San Juanito sin novedad gracias a Dios, pero si molidos, eran las 6 1/2 p.m.

Resueltos a pasar la noche lo más cómodamente que se pudiera, preparamos en el zango de la Capilla, con varillas y ~~chusque~~ ^{chusque} ~~quinte~~, un cuarto abuhardillado.

El viernes y el sábado, como viniera más gente, hicimos de paja, las paredes del presbiterio de la Capilla. Todo se arregló con orden y gusto. En aquel pues al cual ni le iba a faltar su barandilla xística de palos, se formó un nicho grande para el altar; luego teniendo lugar y tiempo sobran te colocáronse bancas o toletes gruesos a derecha e izquierda.

Por la tarde del sábado, llegando por grupos los de más lejos, la asistencia al rosario, que se rezó con mucha devoción, era de más de cincuenta personas. Aquella gente rebotaba de gozo, al pensar en la dicha de tener en la selva un oratorio, en donde reunirse y en estos montes de Dios, pedirle bondadoso, sus bendiciones.

En toda fiesta solemne, la música es de regla. En la nuestra, iba a faltar? nada. Don hermanos Juan y Abran Peña traían tiple y flauta esta hecha de caña de castilla.

aguardaban a que les diera la señal. No vaciló! misa adelante! y tocaron, cada cual a su modo, y en por ellos fueron a sus respectivos poradas, mis feligreses, todos y contentos.

^{s. b. n. l.} Aquella no era la banda de Villavicencio, ni mucho menos, pero no por eso dejaba de ser muy simpática la banda de la selva de San Juanito.

El domingo los niños que traía, al ver como llegaban gente de todas partes decían admirados "como brota la gente por entre el monte."

Setenta personas entre grandes y pequeños asistieron a la primera misa que ~~se rezaba~~ ^{iba a rezar} en esta parte de la cordillera. Habrá dos años cuando principie el desmonte no había aquí nadie.

De mañana, el mismo domingo, mientras oía las confesiones de aquellos que ven deseaban comulgar, algunos vestían el presbiterio, con hojas del monte, con esas que llaman corajones, resultando así una tapicería verdaderamente lujosa.

A las nueve pues el domingo 14 de marzo, tuve la dicha de rezar la primera misa que se celebrara en la selva de San Juanito. Una emoción viva me po-